

Septiembre. mes de Consuegra

Sí, septiembre ha sido secularmente, es y será el mes de Consuegra por excelencia. Ni agosto, con su cada vez más afianzada y famosa celebración de la Batalla Medieval, ni octubre, con su veterana y clásica Fiesta de la Rosa del Azafrán, ya con más de medio siglo de existencia, pueden hacerle competencia. Ambas atraen a miles de visitantes y turistas, ambas sirven de magníficos escaparates para que la ciudad muestre ante el mundo su historia y su cultura, su patrimonio artístico e inmaterial, sus costumbres y sus productos más genuinos, ambas alcanzan cada año que pasa mayores reconocimientos y divulgación desde todas las instancias administrativas e institucionales. Pero el alma, la raíz de lo consaburense, de lo verdadera y hondamente sentido, de lo que define e identifica, a la vez que une, a un pueblo entero, está en el noveno mes del año. A lo largo del mismo se van sucediendo, casi sin solución de continuidad, primero la tan esperada y tradicional “galera del Cristo” y la “subasta” posterior, verdaderas joyas populares y etnográficas que Consuegra ha sabido conservar y preservar frente a modas y falsos esnobismos y que, aunque celebradas en el último fin de semana agosteño por una oportuna adaptación a las circunstancias sociales imperantes, huelen y saben completamente a septiembre. Enseguida los cultos previos y la festividad el día 8 de la Virgen de la Blanca, primera fiesta patronal. A continuación el comienzo de la novena del Cristo de la Vera-Cruz, su verbena o “velada” del día 13, su final y traslado a su trono el día 19 y su multitudinaria “Bajada” del



Septiembre, mes de Consuegra

20 que da paso a las solemnidades religiosas y lúdicas que se desarrollan hasta la noche del 21 y que configuran la segunda festividad patronal dentro del mes. Y ya por último la anual y grandiosa Feria. ¿Quién da más? ¿Qué población o ciudad ofrece y atesora más? Y conste que he calificado conscientemente y convencidamente a esa última manifestación festiva como “grandiosa” por entender desde el primer momento en que tuve la suerte de conocerla que el precioso y sensacional espacio que a ambos márgenes del Amarguillo le sirve de escenario en pleno centro de la ciudad, no tiene parangón ni punto de comparación con cualquier otro que imaginarse pueda en cualquier punto de la geografía nacional. Y si alguien que lea estas líneas lo conoce, que lo exponga y rectificaremos el próximo año (pero siempre teniendo en cuenta lo expresado: en el lugar más amplio y hermoso de la ciudad situado precisamente en su puro y justo centro).

Llegados a este punto, no pueden dejar de hacerse unas precisiones que ya dejé expresadas en el Pregón anunciador de la festividad de la Patrona que pronuncié en 2009. Y es que justamente la proximidad de las dos grandes festividades religiosas aludidas ofrece unas particularidades muy singulares que las distinguen y condicionan. Si bien es verdad que cada pueblo o ciudad española suele contar secularmente con el doble patronazgo de un misterio de la vida de Cristo, generalmente de su Pasión, o de un santo, por un lado, y de una advocación, misterio o dogma de María Santísima, o de una santa, por otro, y que, en la inmensa mayoría de los casos, la devoción y popularidad de uno de ellos es muy superior a las del otro, también es verdad que, igualmente, en la mayoría de las veces la celebración de sus fiestas anuales principales está lo suficientemente separada en el tiempo para que ambas adquieran el relieve y la importancia debidos. Sin embargo, en el caso de Consuegra, y de ahí viene la particularidad y singularidad a que antes me refería, no sucede así, sino todo lo contrario: las festividades de su Patrona y su Patrón están tan cerca en el calendario, con tan escasos días de diferencia, que casi se solapan. Muchos años coincide la “galera” con el comienzo del novenario

de la Virgen y apenas celebrado su día 8 estamos en la primera jornada de la novena del Señor, y así sucesivamente los demás actos y cultos. Y no cabe duda de que, debido a ello, una de ambas celebraciones ha tenido necesariamente a través de los siglos que ceder fuerza y protagonismo, y devoción incluso, a la otra, y tampoco creo que exista duda ninguna respecto a que ha sido la de la Virgen la que lo ha hecho.

Un punto y aparte merece el resaltar que la festividad de la Virgen y sus cultos previos han ido adquiriendo una mucho mayor presencia y relevancia en los últimos tiempos gracias a la labor conjunta de la Parroquia y de las entusiastas Juntas de Gobierno de la Hermandad que se han sucedido en los últimos años. Ejemplo claro de ello es el éxito popular y la consolidación como esperada cita que ha ido alcanzando el Pregón instituido hace ahora justamente diez años. Gracias a todo ello, ha sido claro y fehaciente el aumento de la participación de los consaburenses en estos actos.

Pues bien. ¿No deberían conducir estas consideraciones a un proyecto que incluyera dentro de un mismo conjunto a los múltiples actos, fiestas y cultos que Consuegra celebra y vive a lo largo y ancho del mes de septiembre, con el fin de ponerlos en la misma línea de valor ante los propios consaburenses y hacerlos llegar y dar a conocer también fuera de la ciudad?

La idea general queda lanzada al aire. Y también una concreta: que este tan popular y leído “festejo” (como siempre la mayoría de los “consaburenses” han llamado al Programa de la Feria) anticipe su publicación a últimos de agosto y se convierta en un anuncio del “mes de Consuegra”. Sé por experiencia directa y sufrida lo difícil y complicado que este adelanto sería para la Delegación de Festejos de nuestro Ayuntamiento. Pero también conozco el entusiasmo y experiencia de César Romero, su actual titular, y de sus magníficos funcionarios, que les permitirían asumir ese reto, para el que contarían con el seguro apoyo del Equipo de Gobierno municipal ya en el último año de su mandato.

Joaquín Fdez. López-Covarrubias